

“La formulación de estrategias serias para enfrentar situaciones de emergencia es una prioridad nacional no solamente porque permite responder rápidamente a las necesidades de la población afectada, sino porque contribuye a crear la cultura de la prevención y a aprovechar la inmensa solidaridad de los colombianos, con frecuencia desperdiciada o subutilizada por las dificultades para canalizarla ordenada y eficientemente”, dijo el presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) en su intervención.

Advirtió que en las grandes tragedias y en las actividades cotidianas están presentes principios básicos de la orga-

de la salud pública, alojamiento temporal, distribución de alimentos, garantía de la seguridad de los bienes de los afectados y prevención de situaciones que atenten contra el orden público, entre otros.

El segundo momento se inicia casi simultáneamente y tiene que ver con el futuro de los afectados. “Uno de los retos más importantes que deben asumir quienes desde el Gobierno, las agencias de cooperación, el sector privado o las organizaciones no gubernamentales se ven abocados a asumir el liderazgo en momentos de crisis es el de aprender a escuchar. Esa etapa necesita de planeación, participación, paciencia y sentido de la integralidad”, seña-



Experiencias de Moviliza y Solidari

nización y de la gestión de la solidaridad, que infortunadamente no se formalizan, pasan desapercibidas y no se aprovechan en los momentos en que la sociedad reclama acciones urgentes y directrices claras sobre el comportamiento que se debe seguir.

Según el doctor Villegas, las situaciones de emergencia tienen dos momentos claves. El primero, es el desconcierto por la tragedia, que implica atender problemas urgentes de supervivencia, atención de heridos, preservación

ló el ex presidente del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero (Forec).

Las comunidades locales son quienes mejor conocen sus propias necesidades, el tipo de organización que dará viabilidad real a un proyecto y el programa con el que están dispuestas a comprometerse. Se debe cambiar el esquema tradicional en el que técnicos y especialistas de fuera, de las grandes ciudades, llevan soluciones perfectas pero irrealizables porque desconocen las realidades lo-

cales. Como dice el presidente de la ANDI: "Se debe trabajar con la gente y no solo para la gente. Las comunidades y las organizaciones solidarias deben tener propósitos comunes, para que la gente sienta como suyo y participe en la construcción de cada proyecto".

La credibilidad en el Estado aumenta cuando las comunidades, con sus autoridades cercanas, proponen, participan y se comprometen con una causa; cuando se percibe a las instituciones como facilitadoras y no como entes que imponen sus criterios. Cuando es el ciudadano el motor que impulsa y el Estado el que coadyuva y acompaña.

EXPERIENCIAS DE MOVILIZACIÓN Y SOLIDARIDAD EN COLOMBIA

ción

dad en Colombia

Artículo basado en la conferencia de Luis Carlos Villegas
Presidente de la Asociación Nacional de Industriales • ANDI



Es invaluable la capacidad que tenemos los colombianos para construir proyectos en forma conjunta - dice el doctor Villegas - Esto facilita la atención de la emergencia. Siempre será mucho más fácil atender situaciones críticas si la población cuenta con organizaciones sólidas que reflejen sus intereses y sean interlocutores válidos frente a terceros. Esta participación es fundamental para construir un país, para ejercer la ciudadanía, para fortalecer la democracia y para hacer la paz.

LA SOLIDARIDAD COMO PRINCIPIO DE VIDA

La solidaridad se entiende como el compromiso irrevocable con los seres humanos, como la identificación con las causas dignas, como el rechazo a la exclusión, como la decisión de compartir el reto del desarrollo humano. "Es un compromiso eminentemente ético, que no se puede establecer por medio de leyes y tienen que ver con la toma de conciencia de que todos debemos participar en la construcción de un desarrollo integral y sostenible. Ser ciudadanos proactivos que quieran influir y asumir responsabilidades sociales", explica el conferencista.

Los colombianos hemos dado muestras de una gran capacidad para la solidaridad en momentos trágicos. El terremoto del Eje Cafetero es el ejemplo más reciente de solidaridad colectiva. Sin embargo, se debe convertir a la solidaridad en un ejercicio constante.

El aprendizaje de la solidaridad se inicia en la familia. Sin embargo, no se trata solamente de inculcar la preocupación por el otro, se requiere desarrollar muchos otros valores que tenemos la tendencia a percibir como independientes, cuando en verdad están interrelacionados.

“Me refiero a la necesidad de incorporar en nuestra cultura la conciencia de los derechos y a evitar que estos sean suplantados por la caridad. No quiero demeritar la caridad como una demostración de aprecio por el prójimo y como un valor con un gran contenido humano. Sin

LA SOLIDARIDAD EXIGE GERENCIA

La solidaridad expresada en el Eje Cafetero es un ejemplo útil para mostrar las necesidades de gestión y planeación. Las donaciones recibidas, nacionales e internacionales, en dinero, en especie y a través de propuestas para ejecutar proyectos específicos fueron inmensas. El presupuesto a 31 de diciembre del año pasado por concepto de donaciones ascendía a cerca de 15.000 millones y sus rendimientos pasaban de mil millones. Además de los recursos nacionales y de créditos externos, en total ascienden a 1.6 billones en los tres años. Una suma de tal magnitud tiene que ser objeto de un proceso de planeación y gerencia.

“Es un compromiso eminentemente ético,

que no se puede establecer por medio de leyes y tienen que ver con la toma de conciencia de que todos debemos participar en la construcción de un desarrollo integral y sostenible. Ser ciudadanos proactivos que quieran influir y asumir

responsabilidades sociales”

embargo, debemos ser capaces de transmitir a nuestros hijos que su compromiso con las personas que tienen carencias no debe surgir solamente como una manifestación de amor o de consideración, sino fundamentalmente de la comprensión de que esas personas también tienen derecho a la educación, a la salud, a una vida digna. Este entendimiento es fundamental para la construcción de una sociedad sobre bases más fuertes”, indicó.

La solidaridad también se ejerce cuando se respeta al otro, se reconoce la diversidad, la heterogeneidad de la nación, se contribuye a fortalecer las instituciones, las autoridades y las vías legales, como los mejores instrumentos para defender los derechos ciudadanos.

“Encontramos un nuevo sistema de gestión de los recursos, que elimina la intermediación, garantiza la transparencia en las inversiones, fortalece la institucionalidad democrática y las organizaciones sociales y consolida los espacios de convivencia pacífica. Una buena administración también exige la rendición de cuentas”, indica el ex presidente del Forec.

El éxito de los programas de emergencia es mayor en la medida en que se haya recorrido caminos que desde ahora se deben empezar a construir. El Eje Cafetero era considerado una región muy próspera, con una infraestructura aceptable y con condiciones sociales superiores al promedio nacional. Sin embargo, aún sin tener en cuen-

...**todos** debemos participar en la construcción de un desarrollo integral y sostenible.

ta factores tan importantes como la evolución negativa del mercado y la producción del café y la recesión nacional en el momento de la tragedia se encontró con una proporción muy importante de la población con enormes carencias educativas, con un tejido social menos fuerte de lo que se percibía, con situaciones de miseria que dificultaban superar las visiones individualistas.

El doctor Villegas aclara que aunque nunca se desestimó la necesidad de realizar obras de infraestructura física y de emprender los planes de vivienda, se consideró que el eje central debía ser la organización comunitaria y la recons-



todos

trucción de la autoestima de la gente. Lo social no ha sido un asunto sectorial, ha sido esencial. Se dio prioridad a la familia, la construcción de lo público, la vivienda, la reactivación económica, la información y la comunicación. Un punto fundamental ha sido la gestión de control y veeduría por parte de los mismos ciudadanos, para evitar actos de corrupción.

Se diseñó un sistema de gestión que elimina intermediarios y se otorgó la labor gerencial de la reconstrucción a 32 Organizaciones No Gubernamentales, lo que facilita el control sobre la gestión y permite que las comunidades tengan interlocutores con responsabilidades concretas.

Para concluir, el doctor Villegas enunció los ocho principios que deben regir un proceso de reconstrucción y de atención posterior a un desastre: Integralidad, transparencia, participación, descentralización, sostenibilidad, eficiencia, celeridad y desarrollo.